

# Comunidad DE LUCHA

TODA CLASE DE GOBIERNO, COMBATIR ¡Y DESTRUIR!

www.comunidaddelucha.noblogs.org / contacto: cdl@riseup.net

## Memoria autocrítica: la derrota del proletariado en Chile

La última gran ofensiva del movimiento proletario chileno, y su derrota, se enmarca en el contexto histórico del segundo asalto proletario. Comprendemos este acontecimiento como una gran ola revolucionaria, donde la auto-organización de lxs proletarixs en todo el mundo va desarrollando su propia actividad vital, generando cada vez más tensión social y precipitando al capitalismo a una nueva crisis. Esta ofensiva, se caracterizó por diferentes formas de negación a la sociedad existente, de las cuales podemos destacar: **el abstencionismo laboral en fábricas de Italia, el movimiento de ocupaciones en Francia, la toma de terrenos y fábricas en Chile, la proliferación de grupos autónomos de ataque anti-capitalista como el Movimiento Ibérico de Liberación (MIL) en España, la lucidez de grupos como Zengakuren en Japón que fueron pioneros en el mundo en lograr la coordinación de obrerxs, estudiantes y campesinxs teniendo como principal consigna “Ni imperialismo, ni estalinismo”, entre otras.**

El proceso revolucionario en Chile se vino fraguando bastante años antes del periodo allendista, su contenido se expresó en la acción autónoma de amplios sectores del proletariado obrero y campesino; principalmente a través de tomas de terreno, ocupación de fábricas, organización barrial y acciones de autodefensa armada, prácticas que en su conjunto apuntaban a recuperar las condiciones de existencia que les había arrebatado el modo de producción capitalista y que conllevaron variadas masacres orquestadas por el Estado, anteriores al Golpe de 1973; entre ellas la masacre de los obreros y estudiantes en Santiago y Valparaíso en 1957 en la llamada “Huelga de la Chaucha”, la matanza de pobladores de la población José María Caro en 1962, el asesinato de trabajadores de la mina El Salvador en 1966 y la masacre de pobladores ocurrida en Puerto Montt en el año 1968.

Con la asunción al poder de la coalición izquierdista de la Unidad Popular, se comienza a poner en práctica un programa político que anticipaba la derrota de lxs proletarixs de este país, pues estxs abogaban por una política de nacionalización y reforma agraria que en ningún caso apunta a la superación de la sociedad de la mercancía, sino que más bien a su administración por medio de la gestión estatal a partir de la dirección de los partidos socialdemócratas (PC, PS, PR, PSD, MAPU, API).

La izquierda buscaba encuadrar las prácticas de antagonismo proletario en los mecanismos democráticos existentes, filtrando el poder revolucionario de la clase que se constituía lentamente en práctica viva contra el capitalismo. No obstante, el proletariado no se limitó a seguir las políticas democráticas de la Unidad Popular, sino que agudizó sus prácticas por fuera de los canales parlamentarios. Cuando lxs obrerxs comienzan a hablar y actuar por sí mismxs, se comienzan a generar las prime-

ras contradicciones entre el Gobierno y “sus bases”. Con la espontánea ocupación obrera de diversas fábricas, Allende es forzado a nacionalizarlas para prevenir la autogestión de lxs trabajadorxs. Sin embargo, esto no fue suficiente, ya que lxs trabajadorxs chilenxs solo cambiaron un jefe por otro, de Kennecott o Anaconda a la burocracia gobernante. **La acumulación del capital es siempre acumulación a expensas del proletariado.**

En el mundo rural lxs campesinxs realizaron “espontáneas tomas armadas” por fuera de la autoridad estatal. De hecho, el gobierno no dudó en denunciar “expropiaciones indiscriminadas”, y cuando se vio obligado a legitimar dichas tomas fue gracias a la presión de los campesinos.

En la huelga patronal en octubre de 1972 lxs obrerxs resisten la arremetida de la derecha tomando activamente las fábricas y coordinándose en Cordones industriales autónomos; las tareas que asumían estos era la producción y distribución de productos al mismo tiempo que organizaban la defensa armada contra los patrones.<sup>2</sup> Sin embargo, las asociaciones que iban gestando lxs obrerxs seguían confiando en el “compañero presidente”, aunque su gobierno los atacara por ocupar activamente las fábricas que se organizaban sin asistencia sindical o estatal.

En los barrios la aplicación de la Junta de Abastecimiento Popular (instituciones creadas por el gobierno), fueron desbordadas por la auto-organización barrial reorganizada en los Comandos comunales y concretada por el explosivo desarrollo del movimiento poblador. Con la agudización de la lucha de clases “se puede afirmar con toda seguridad que entre 1970 y septiembre de 1973 se registraron en Santiago, al menos, 344 tomas exitosas de terrenos urbanos.”

Así mismo, los Comandos comunales se extienden por todo el país; órganos territoriales formados –en primera instancia– como un intento de frenar la ofensiva de la burguesía, pero que terminaron por expresar el afán espontáneo de lxs trabajadorxs por auto-dirigirse, “teniendo acceso a las tareas de organización, dirección y control de la sociedad, como única forma de encarar directamente la resolución de sus problemas económicos y políticos.”<sup>3</sup>

Toda esta autonomía expresada en actos fue recuperada por las diversas organizaciones socialdemócratas del momento; las cuales jugarán un rol importante en este proceso en la medida que el desarrollo de auto-actividad proletaria es frenada por SU programa de “vía chilena al socialismo”.

La guinda de la torta de este permanente ataque de la izquierda a las prácticas de autonomía proletaria es el instante en que el mártir Salvador y su camarilla de burócratas desarmaron las milicias obreras meses antes del golpe, firmando en octubre de 1972 la Ley de control de armas, dejándolas indefensas ante los militares que ya estaban instalados en su gabinete. Comenzaba así una larga noche para el proletariado chileno.

El 11 de septiembre de 1973, la ultra izquierda de la época, en este caso el MIR –no cayó en la canallada de sus pares políticos que huían del país– no abandonó a lxs proletarixs que resistieron en sus poblaciones y fábricas, pues “el MIR dio órdenes de replegarse en orden y combatiendo. Sus militantes combatieron junto a los obreros pero –conscientes que la derrota del reformismo era inevitable– se retiraban en orden cuando la resistencia era imposible”<sup>4</sup>. En la práctica, el mirismo nunca pudo sacudirse de la carga de la UP, pues su transa con el reformismo los había derrotado de antemano. Ya “meses antes del golpe algunos de sus dirigentes obreros más importantes habían roto con su dirección porque la consideraban burocrática y oportunista. En realidad se trata de una dirección que quiere hacer la revolución “para” los obreros, pero que no ha comprendido en absoluto que “la liberación de la clase solo puede ser obra de ella misma.”<sup>5</sup>

*El fracaso del proletariado en Chile estaba sentenciado de antemano cuando creyó ingenuamente en sus representantes políticos. Su falta de esclarecimiento teórico acerca de sus propios intereses le llevó a confiar gran parte de su organización a fuerzas externas, llámese: partidos, sindicatos, el poder del Estado, instituciones que obstruyeron una articulación verdaderamente antagónica contra el Capital*

El fracaso del proletariado en Chile estaba sentenciado de antemano cuando creyó ingenuamente en sus representantes políticos. Su falta de esclarecimiento teórico acerca de sus propios intereses le llevó a confiar gran parte de su organización a fuerzas externas, llámese: partidos, sindicatos, el poder del Estado, instituciones que obstruyeron una articulación verdaderamente antagónica contra el Capital. Ahora, esta reflexión no es una justificación del proletariado, sino, por el contrario, una autocritica; ya que fue él mismo quien se conformó con la reforma y la “transición pacífica” al socialismo, con el “socialismo en un solo país” y con la Democracia. Fueron lxs propixs obrerxs quienes creyeron en el “respaldo” del gobierno del pueblo. **Pero ya es hora de un ajuste de cuentas con el pasado, es hora de comprender que la revolución social es un conflicto entre la humanidad proletarizada y el capital, y no una lucha entre izquierda y derecha. Es hora de entender que la insurrección no necesita ni de jefes ni de vanguardias que dirijan a la gran masa del proletariado hacia la victoria total, sino que por el contrario, la clase necesita dotarse de su propia organización para combatir el viejo mundo y destruirlo; y por último, es de pronta urgencia entender que quienes hacen revoluciones a medias cavan su propia tumba.**

**¡A 45 AÑOS DEL GOLPE DE ESTADO: MEMORIA Y ACCIÓN  
CONTRA TODA FORMA DE CAPITALISMO!  
¡¡A TOMAR EL CIELO POR ASALTO!!**

1 Grandes empresas estadounidenses de extracción cuprífera.

2 Hay actitudes que rompieron abiertamente con la cotidianidad capitalista; los obreros de la planta textil SUMAR en el contexto del paro nacional de la patronal de octubre de 1972, comenzaron a producir ropa y víveres textiles para entregar a los pobladores aledaños a la fábrica. Estas actitudes responden a una vida comunitaria real que venían forjando los obreros y pobladores del sector, a través de diversas actividades como bibliotecas populares y comedores comunes.

3 Duque y Pastrana “La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares en Chile”, 1972.

4 Prieto Helios. “Los gorilas estaban entre nosotros”.

5 Ibid.

# ¿Dictadura o Democracia? ¡Democracia, y Dictadura!

*Democracia y Dictadura no son precisamente dos formas opuestas de organización social, sino que son dos formas en las que el capital organiza la dominación social*

**A** 45 años del Golpe de Estado cívico-militar, en el que la burguesía local e internacional barrió violentamente con la llamada “vía chilena al socialismo”, la izquierda todavía intenta persuadirnos de que la barbarie capitalista en este territorio tiene su origen en aquel episodio, y que el proceso que fue interrumpido no era sino la revolución idílica de la clase trabajadora en curso hacia la panacea socialista que al fin invertiría la situación para la clase que históricamente ha llevado a cuestras el desarrollo de la civilización capitalista.

Sin embargo, creemos que aquel proceso liderado por la Unidad Popular con Allende a su cabeza, en tanto que jefe de Estado, y que culminó con la violenta intromisión de la burguesía internacional y el derrocamiento del gobierno de la UP, corresponde a otro episodio de conflictos interestatales en el contexto de la Guerra fría: el progreso del capital, que había alcanzado niveles vertiginosos durante el siglo pasado, reconfiguró la estructura del mundo, organizándolo en torno a dos polos, encarnando cada uno de ellos perspectivas supuestamente antagónicas e irreconciliables de la sociedad: la URSS por un lado, y las democracias occidentales agrupadas en torno a EE.UU., por el otro. El colonialismo y otras formas de dominación imperialista en el tercer mundo propiciaron las condiciones de desarrollo y miseria para que la población de aquellas regiones abrazara el ideal burgués de soberanía nacional. Aquel proceso suponía que los nuevos Estados nacionales se integraran en alguno de los dos imperios comerciales en conflicto. El Capital soviético, cuya existencia debía a la revolución rusa de 1917, en la que la clase proletaria, victoriosa sobre la obsoleta clase oligárquica, se presentaba ante el mundo como “la patria del proletariado”, contaba con un desarrollo económico y militar que le permitía asistir estos procesos. Así, la mayor parte del proletariado en lucha a lo largo del globo adheriría a su programa.



El proceso “revolucionario” chileno tiene una característica particular: además de conservar intactas las premisas básicas de la sociedad burguesa (como en el resto de las “revoluciones” socialistas), esta fue particularmente encausada dentro de los márgenes de la institucionalidad local, siendo un proceso democrático. El golpe militar invirtió esta situación reinstaurando el orden para los capitalistas locales mediante la dictadura militar.

Al día de hoy, prácticamente todos los Estados e instituciones donde el capital ha alcanzado un desarrollo

pleno abrazan el ideal democrático (incluso Corea del Norte se define a sí misma como una república democrática). En Chile y el resto del mundo, la democracia se asume como principio fundamental, difiriendo sólo en cuanto a cuestiones de forma. Incluso la burguesía más reaccionaria se asume demócrata y parcialmente “crítica” con el gobierno dictatorial al que antes adherían.

Y justamente ahora que la democracia es el estandarte de quienes gobiernan a lo largo del mundo, el capital nunca había alcanzado un desarrollo tan basto y culminante como el actual. Sin embargo, la democratización del mundo sigue siendo una de las demandas protagónicas de quienes se consideran anticapitalistas: se asume que, como la dictadura (usualmente asociada al fascismo) es el capital en su peor forma, debe prevenirse que éste llegue a esa forma luchando, por lo general, por un capitalismo “normal”, no dictatorial, democrático. En definitiva, no se trata de luchar contra el capitalismo, sino que de presionar al capitalismo para que este renuncie a sus formas más totalitarias. Y como la dictadura es el capital en su forma más reaccionaria, tal visión significa intentar promover al capitalismo en su forma más moderna, no imperialista, no militarista, no racista, no represiva, no reaccionaria. A su vez, la lucha por un Estado democrático es inevitablemente una lucha por la consolidación de este, y nunca su contrario. La flexibilidad democrática es resultado de la obsolescencia de la dictadura en un momento dado del desarrollo del capital, pero éste no tendría problemas en volver a forma dictatorial si fuese necesario para mantener su organización.

Debemos recordar que a lo largo de la historia varias de las iniciativas más avanzadas contra la sociedad de clase por parte del proletariado son difícilmente considerable “democráticas” en tanto que fue la práctica misma y no la consulta popular lo que les dio su fuerza. A principios de los 70’, los Cordones Industriales dieron muestras de formas de organización que desbordaron los canales democráticos del Estado. Por otro lado, fue el gobierno democrático de la UP, quien en un esfuerzo por conservar el orden democrático, aprobó en el Congreso una Ley de control de armas (aún vigente), que aplicó contra la auto-organización de estos mismos Cordones industriales cuando desbordaban los conductos legales de la democracia. Cabe recordar, también, que fue aquella misma democracia la que asesinó y encarceló a los miembros de la VOP cuando estos no se encuadraron al programa demócrata-socialista de la UP y continuaron su lucha por la vía insurreccional.

Contra la mistificación democrática de izquierdas y derechas, nosotros no oponemos el dominio de una minoría iluminada contra una mayoría a la que habría que mostrarles el camino, sino que la auto-emancipación consciente de la clase contra su propia condición de clase. Esta no depende de factores meramente cuantitativos sino que de la determinación consciente de barrer con el orden jerárquico del capital para imposición de formas de vida no mediadas por ningún factor abstracto (como la democracia), sino que sólo por la auto-organización de los involucrados, contra cualquier forma de mediación social y organización alienante.